

CONGRESO DE CULTURA ANDALUZA



Manifestación de veteranos de guerra judíos en Tel-Aviv para pedir la paz en su país.

La dureza de Israel

Si en realidad, los Estados Unidos han presionado sobre Begin para que Israel haga alguna "concesión" que pudiera dar motivo a un desbloqueo de las negociaciones en Oriente Medio, esta presión ha debido dar un resultado negativo: Begin ha aparecido en el Parlamento seguro y categórico. Se decía que estaba al borde del precipicio y que sería sustituido quizá por Weizman, ministro de Defensa. Pero la oposición—Simon Peres, laborista, ha pronunciado un discurso crítico bastante enérgico—, no ha presentado ninguna moción de censura. En cuanto a Weizman, su visita a El Cairo no ha producido tampoco ninguna clase de esperanza. Las conversaciones con Sadat han terminado, a lo que parece, mal. No hay "concesiones". No ya en lo que se refiere a la retirada de tropas en Cisjordania, sino en el mismo Líbano. Por ahora, las tropas de la ONU—los "casco azul"—se limitan a separar los dos contendientes en presencia, pero nada más. No puede "empujar" a los israelíes a que se retiren de sus posiciones, y los israelíes no parecen dispuestos a ello. Alegan, como siempre, condiciones de seguridad nacional. Según ellos, las tropas de las Naciones Unidas no ofrecen ninguna garantía de que su posible ocupación del territorio del Sur pudiera garantizar a Israel contra un ataque de los palestinos del Líbano. La doctrina oficial es que se retirarán en cuanto obtengan garantías de seguridad. En principio, parece que se preparan como mínimo para una estancia de un mes más. Podrá prolongarse mucho tiempo, y tendería a ser indefinida.

En cuanto a la eficacia de la operación israelí en el Líbano para acabar con la resistencia palestina, los observadores políticos y militares del mundo no se ponen de acuerdo. La debilidad con que han reaccionado los países árabes ante la invasión israelí—y no sólo los "traidores" como Arabia Saudita, Jordania o El Cairo, sino también los del "Frente Duro"—y la falta de acción de la URSS, que se ha limitado a condenas verbales, puede parecer que el final de la resistencia palestina está próximo, y que aunque aún está en sus manos cometer actos de los calificados como "terrorismo", que necesitan pocos hombres, pocas armas y poco dinero—el mundo es vulnerable—, la eficacia de estos actos es dudosa, por no decir negativa. Los palestinos han adquirido mala imagen en un mundo de orden, que es el mundo que puede ayudar.

Sin embargo, los palestinos diseminados por el mundo árabe tienen todavía mucha fuerza en esos países. Ocupan puestos de responsabilidad en ellos; y son fuente de amenazas continuas de revolución contra los poderes absolutos. Los países árabes pueden no reaccionar directamente a favor de los palestinos en la cuestión del Líbano, pero dudarán mucho antes de dañarlos en el interior de sus propios Estados. La intransigencia de Begin y el bloqueo de las negociaciones de paz les está ayudando. Si los países árabes—Sadat—hubiesen encontrado alguna "concesión" por parte de Israel, se habrían apresurado a hacerlas suyas. De momento, la hostilidad frente a Israel es la única fachada que les queda.

Una sustitución de Begin por alguien más capacitado para llevar a cabo las negociaciones de paz, una cierta transigencia por parte de Israel, podrían ser más beneficiosas para el Estado judío. Pero su desconfianza es enorme, su sed de seguridad inmensa. Y su avidez, por no devolver nada de lo que han ido ocupando en acciones directas o indirectas de guerra, no parece que vaya a cambiar por el momento. ■

La reconquista transformó en latifundios lo que antes habían sido magníficos huertos familiares". Andalucía, "el Hawái de los Reyes Católicos, a donde seguramente pensaban retirarse como hoy lo hacen los ingleses jubilados en la Costa del Sol". "La mesocracia cordobesa cuando no habla es porque no se le ocurre ninguna tontería que decir, no porque cultive una actitud senequista frente a la vida". Y así hasta un largo etcétera de frases brillantes. Antonio Gala, en Córdoba, en la mezquita, ovacionado por dos o tres mil personas que agradecían de todo corazón los fuegos de artificio verbal que el autor de "Los verdes campos del Edén" ofrecía, para quien quisiera oírle.

Antes, Emilio Pérez Ruiz, del Club Gorka de Sevilla, verdadero artífice si no del congreso, cuyo único protagonista puede, o por lo menos debiera, ser el pueblo andaluz, si de los esfuerzos que han conducido y hecho posible esta sesión de solemne apertura, había ido desgranando los pormenores de lo que no pasa de ser una historia breve de viajes y esfuerzos encaminados a ir preparando el terreno y concienzando "al personal".

Se habló de las más de trescientas comunicaciones aparecidas en la prensa a lo largo de los últimos dos meses. Hubo una referencia a la buena actitud que el Congreso de Cultura ha encontrado en los medios de comunicación social, tanto a nivel de país andaluz como de Estado.

Hubo también una alusión al problema fundamental que el Congreso tiene planteado: el económico. Se solicitó, pues, la ayuda de todos los presentes.

Y después de calificar a Vicente Aleixandre como "Premio Nobel de Literatura Andaluza", lo que a más de alguno pudiera parecer realmente prematuro, Emilio Pérez dio paso a la intervención de Antonio Gala, quien, como decíamos, a través de unos folios en los que la retórica y la hojarasca poética impedían a veces delimitar y expresar con suficiente claridad conceptos como el de región, país, autonomía, etc., fue no obstante cubriendo con cierta brillantez el expediente.

Se dijo que la "fantasmagórica unidad española no funcionó antes

con el imperio ni ahora con el franquismo". Se dijo que en Andalucía "se necesitaba sobre todo ilusión y que la voz del pueblo decía ¡ya basta! a la explotación y a no recibir nada a cambio de múltiples aportaciones en todos los terrenos".

Se trató, en fin, de la necesidad de devolver a la masa "la cualidad o categoría de pueblo, de recuperarlo de una terrible ignorancia deliberadamente puesta contra la que no sirven ni indultos ni amnistías".

Cuando al grito de "viva Andalucía viva" Antonio Gala concluyó su larga disertación, una ovación ancha y calurosa servía para expresar bien a las claras el entusiasmo y el deseo de reencuentro con una identidad perdida que alberga a los andaluces.

En la segunda parte del acto, la actuación al piano de José Romero, Premio Nacional de Música Flamenca en 1976 y concertista en Japón, Países Bajos, Estados Unidos, seguida de la del Trío Aula Doce, de Córdoba—trío de violín y suite Andaluza—, sirvió para poner un cierre musical convincente a este acto de afirmación y de comienzo de recuento cultural.

Por fin, algunas notas breves: el Congreso de Cultura Andaluza tiene prevista una duración de dos años. En este período de tiempo se espera recibir suficientes aportaciones en todos los ámbitos de la cultura (y se entiende por cultura desde la artesanía hasta la música popular pasando por lo literario, las artes plásticas, etc.).

Se echó de menos, en el acto que reseñamos, la intervención de elementos que hubieran dado al acontecimiento un carácter más específicamente popular: un buen cantor de flamenco, un buen o unos buenos guitarristas, etc. Y hay también que decir que si las presencias fueron muchas y significativas, también lo fueron las ausencias. Ausencias atribuibles tal vez a fallos de última hora en lo que concierne a la organización y a la convocatoria.

En cualquier caso, el Congreso de Cultura Andaluza está en marcha. Ahora sólo queda esperar a que los resultados respondan a lo que en Córdoba fueron ilusionadas y entusiastas expectativas. ■

FRANCISCO LOPEZ BARRIOS